

salvación, con un capítulo conclusivo sobre «La Mariología de Juan Pablo II» en su encíclica *Redemptoris Mater*, con ello el A. desea que su «pensamiento teológico sobre la Santísima Virgen esté en consonancia con el del Papa» (p. XVI). Es de agradecer al Profesor Pozo y a la editorial BAC el esfuerzo realizado por actualizar una obra que es considerada como un *best seller* de la literatura mariana actual y que tanto fruto ha traído y trae a los estudiosos de María Santísima.

Juan Luis Bastero

Joseph RATZINGER, *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, Cantagalli, Siena 2005, 143 pp., 13 x 19, ISBN 88-8272-230-9.

Éste es el primer libro publicado en el pontificado de Benedicto XVI. Se trata del discurso que pronunció en Subiaco, con motivo de la concesión del premio San Benito de Nursia, el 1 de abril de 2005, justo un día antes de que muriera Juan Pablo II. El texto está presentado por Marcello Pera, actual presidente del Senado italiano, quien se reconoce a sí mismo como no creyente, pero que termina su intervención con un esperanzador *veluti Deus daretur*, tal como había propuesto antes Ratzinger. Es el desafío que lanza al agnosticismo dominante en la cultura europea actual.

La propuesta del teólogo alemán es un cristianismo capaz de entrar en diálogo con la modernidad europea. Más en concreto, con el espíritu de la Ilustración que ha conquistado la libertad, la democracia y los derechos humanos en gran parte del mundo occidental; pero que —al verse después privada de

incongruencias que hemos podido apreciar y sufrir a lo largo del siglo pasado. «Un árbol sin raíces se seca...» (p. 52), concluye. Por eso el futuro de Europa y del mundo —sigue diciendo— empieza por la defensa de la vida humana. Es ésta la primera de las aportaciones que pueden hacer hoy los cristianos a la cultura actual. «Toda vida, desde el principio, ha sido bendecida y acogida por la misericordia de Dios. Los cristianos saben esto y mantienen su propia vida bajo esta mirada de amor; reciben con esta misma mirada un mensaje que es esencial para la vida y el futuro del hombre. (...) En esta misión de anunciar la dignidad de la persona y de los pobres respecto a la vida que ha de venir, serán posiblemente objeto de risa y odio; pero el mundo no podría vivir sin ellos» (pp. 89-90).

Otra posible aportación del cristianismo a la cultura occidental será la defensa de la razón. «El cristianismo, desde el principio, se ha comprendido a sí mismo como la religión del *logos*, como la religión según la razón. No ha buscado sus orígenes en otras religiones, sino en la ilustración filosófica que le había preparado el camino en las tradiciones que buscaban la verdad y el bien, el único Dios por encima de los dioses. (...) En este sentido, la Ilustración es de origen cristiano y se ha dado sólo en el ámbito de la fe cristiana. (...) Y ha sido mérito de la Ilustración el haber vuelto a proponer estos valores originales del cristianismo, y el haber devuelto a la razón su propia voz» (pp. 57-58). Esta razón será capaz de entrar en diálogo con la cultura moderna y de abrirle camino hacia la fe.

Y habrá una tercera propuesta del cristianismo al agnosticismo dominan-

te en la cultura actual: la fe. «¿Pero esto sirve también hoy, en una cultura totalmente ajena a la religión, en una cultura de la razón y de la gestión técnica? Creo que sí. También hoy se supera inevitablemente el ámbito de la racionalidad técnica. También hoy no nos limitamos a la pregunta “¿qué puedo hacer?”, sino también: “¿qué puedo hacer y quién puedo ser yo?”» (p. 122). El agnosticismo es posible en sede teórica —afirma—, pero en la práctica, en la existencia concreta de cada persona, necesita las sugerencias hechas por la fe. Así, termina Ratzinger caracterizando la fe tal como había hecho con anterioridad: como un encuentro personal con Jesucristo que aviene en el «nosotros» de la Iglesia. Pero lo interesante de toda esta propuesta es el diálogo que quiere establecer con la modernidad y con el mismo agnosticismo. Ratzinger propone devolver su verdadero sentido a la Ilustración y a la modernidad que han marcado los largos siglos que preceden a la cultura actual: sus raíces cristianas, pues estas garantizan y preservan todas las conquistas de la civilización occidental, que en algún momento la historia reciente ha puesto en entredicho.

Pablo Blanco

Elisabeth REINHARDT, *La dignidad del hombre en cuanto imagen de Dios: Tomás de Aquino ante sus fuentes*, EUNSA («Historia de la Iglesia», 36), Barañáin 2005, 244 pp., 15 x 22, ISBN 84-313-2276-4.

La condición de imagen de Dios hace del hombre una criatura excepcional. El cristianismo levanta sobre esta base una antropología que despliega ante la persona panoramas de belleza y grandeza de vida. Pero si es cierto que la

imagen de Dios es una doctrina profundamente asumida en el cristianismo, algunos expertos en la materia hacen notar que está poco explorada en su riqueza e implicaciones. Durante años la Profesora Reinhardt se ha interesado por el pensamiento de Tomás de Aquino acerca de la imagen de Dios. Este tema fue objeto de su tesis doctoral en Teología y, progresivamente aunque compaginándolo con otros ámbitos de investigación, ha ido profundizando en él. Este libro teológico-histórico recoge y organiza esos trabajos para poner de relieve lo perenne del pensamiento del «Doctor humanitatis», y acercar al ambiente intelectual de hoy su rica enseñanza antropológica.

La obra tiene tres partes. La primera recoge el núcleo de la investigación que la A. llevó a cabo en su tesis doctoral. Se trata a fondo y con claridad la noción de imagen de Dios e «imago creationis», así como las referencias trinitarias y cristológicas de la imagen en la enseñanza del Aquinate. No obstante, este estudio viene precedido por dos capítulos inéditos que enmarcan adecuadamente todo el libro. En ellos se valora el lugar que ocupa la imagen de Dios en la *Summa Theologiae* y se presenta la exégesis tomasiana de Gen 1, 26-27. En nuestra opinión, esta parte deja ver no sólo la coherencia y unidad del pensamiento de Tomás de Aquino, sino también la densidad de un concepto —la imagen de Dios— que de algún modo se proyecta sobre las tres partes de la *Summa*. Así, la imagen otorga al hombre una posición particular en la creación, una apertura al conocimiento y amor de Dios y una llamada —potencia obediencial— a la gracia y a la gloria de la plenitud de la visión de Dios. Estos aspectos aparecen claramente conceptualizados y relacionados en la «imago creationis», «imago recrea-